



¡Alejandro, nos has dejado huérfanos! Entrevista a Don Pablo Sandoval Cruz

Antonio CERVANTES NÚÑEZ

A manera de explicación

Cuando nos reunimos David Cienfuegos, Cesar Julián y yo a comenzar a esbozar el contenido de este libro, acordamos que los testimonios de algunas personalidades los tendríamos que obtener a través de una entrevista. De esta manera, trate de contactar a mi amigo Juan Sánchez Andraca, o bien a mi ex compañero de secundaria Héctor Contreras Organista con el objeto de que fuera alguno de ellos quien realizara la entrevista. Al transcurrir los días y no lograr mi objetivo, fui a ver a un gran amigo de mi padre, el periodista Félix J. López Romero, a quien le comenté de la iniciativa de elaborar un libro sobre Don Alejandro y le solicité que entrevistara a algunas personas entre las que se encuentran Don Hermilo Castorena Noriega, los médicos Pablo Sandoval Cruz y Alberto Saavedra Ramos. Félix me comentó que debido a algunos malestares de salud no podría acompañarme; no obstante, se comprometió a escribir algunas anécdotas y vivencias sobre mi tío Alejandro. En consecuencia y con el apremio del tiempo, compre una grabadora en centro comercial conocido decidido a realizar las entrevistas a la mayor brevedad.

Después de algunas conversaciones telefónicas con Don Pablo Sandoval, acordamos que la cita sería a las 12:00 am del día lunes 1 de agosto en su casa ubicada en la colonia PRD de Chilpancingo.

go. Preguntando llegué a su domicilio, el cual se encuentra ubicado sobre la calle que lleva su nombre. Al llegar me recibió una señora quien amablemente me pidió que esperara en la puerta, minutos después apareció Don Pablo, y una vez que me identifiqué me pidió cortésmente que pasara y me señaló un lugar en la sala, ...¿prefiere que la entrevista sea aquí o pasamos a mi estudio que se encuentra en la segunda planta?... me preguntó. Le dije que prefería que fuese en la planta de arriba. Por las angostas escaleras llegamos a su sencillo estudio repleto de librerías y libros, y me invitó a sentarme alrededor de un pequeño escritorio. Pude observar que tenía varias notas escritas con tinta azul... estoy escribiendo un libro sobre la Universidad Autónoma de Guerrero, me comentó.

Apenas habíamos cruzado unas palabras sobre algunas experiencias y mi tránsito académico-administrativo en la UAG, cuando llegó la señora que me había recibido, y amablemente nos ofreció unas tazas con agua caliente, nescafé, azúcar y galletas, en silencio comenzamos a prepararnos nuestro café.

Entrevista al C. Pablo Sandoval Cruz

ACN: ¿Cómo conoció usted a Don Alejandro Cervantes Delgado?

PSC: Pues mire usted, esto data de hace, que dijéramos, no menos de 75 años. Yo estudiaba en la Escuela Secundaria Normal del Estado, donde ahora está el jardín de Niños Von Glümmer, por ahí estaba la escuela, por cierto en Guerrero no había más que dos o tres secundarias una de ellas en Chilapa, y allá me fui; el doctor Saavedra fue compañero mío. Yo curse aquí, primero y segundo, y el tercero en Chilapa; resulta que yo iba en segundo año, y Noemí, su hermana de Alejandro, iba entrando a primer año, y se le dificultaban las matemáticas. Las clases de matemáticas las daba un capitán,

cerrado, muy enérgico; y entonces Noemí me pedía que yo le ayudara con la tarea que nos dejaban, con ese motivo tuve yo alguna relación escolar.

A veces la acompañaba y me iba hasta su casa que vivían por Abasolo o Cinco de mayo, y ahí encontraba a un muchachito de unos cinco, seis años, jugando en la calle, que era precisamente Alejandro; entonces, yo me despedía y me iba. Así transcurrió el año escolar. Pero bueno ésta es una anécdota que yo no sé si valga la pena, o no valga la pena, pero yo se lo cuento, porque usted me pregunta de cuándo conocía a Don Alejandro, y yo le digo que lo conocí desde aquella época, de cuando era chiquillo, ya que Alejandro es menor que Noemí, ¿No?. Noemí no es la mayor pero, ha de ser intermedia.

ACN: Sí, fue la segunda hija, mi tío Alejandro fue el cuarto.

PSC: Yo creo que su papá fue más chico.

ACN: Mayor, mi papá fue el tercero.

PSC: Yo también lo conocí, (a mi papa) de tal manera que yo me fui a estudiar a México, por un tiempo me olvide de Chilpancingo, y ya entonces lo volví a ver ya de gobernador. Yo era Secretario General, ahora se les llama Presidente, Secretario General del Partido Socialista Mexicano de México (PSM), y por ese motivo teníamos relaciones de tipo político. Y yo recuerdo que en una ocasión, don Alejandro me dijo, me llamó, íbamos en comisión, pero entonces me dijo: quiero platicar con usted si me hace favor, venga solo.

Llegue a la llamada casa de gobierno y entré a su despacho, estuvimos ahí tomando una bebida y platicando, y me dice... ¿yo tengo la curiosidad de saber desde cuándo es usted revolucionario?, ¿desde cuándo es socialista?, ¿desde cuándo está metido en este sentido?; sí con todo gusto, y empezamos a platicar.

Le dije, pues realmente yo estoy marcado por dos cuestiones principales y algunas secundarias; una de las cuestiones principales es que allá, cuando yo estudiaba la Preparatoria en Coyoacán, en unas escuelas que se llamaban "Escuelas Secundarias para hijos de Trabajadores" que creó Lázaro Cárdenas en el '37, ahí me inicié.

Inicié mi militancia como miembro de las juventudes comunistas, antes para entrar en el ejercicio de ser comunista se tenía uno que prepararse dos años, leyendo, recibiendo instrucción de otros, con el objeto de que cuando uno ya entraba a ser miembro del partido comunista, ya estuviera convencido con conocimiento a lo que iba, no era nada más entrar por entrar.

En esa época, en el '39, ingrese a las juventudes comunistas y en el '41 ingrese al partido. Pero resulta que en esa época la preparatoria era de dos años, en el '37 yo había terminado ya la preparatoria, y entonces nos dijeron: “pues ustedes van a ingresar al Politécnico y hay estas y estas carreras”; bueno, yo escogí medicina y nos fuimos allá al casco de Santo Tomás. Por cierto que este régimen Cardenista nos trató de maravilla por que nos daba todo, una planta de maestros excelente, maestros todos de tendencia izquierdista, maestros que venían de América del sur, de Uruguay, de Argentina, de Perú, donde había pues dictadura, entonces ellos emigraban a México como un país donde había libertades.

Varios de ellos fueron mis maestros, excelentes, ¡magníficos! que ya para cuando yo ingresé a medicina en el '39 tuve la oportunidad de tener esos maestros; tales como, don José Giral, don Isaac Cordero: Don José Giral fue Primer Ministro de España; de tal manera, que eran unos cerebros. Como patólogo Isaac cordero, y así por el estilo, teníamos maestros de la escuela de la UNAM, magníficos maestros, de tal manera que uno de estos factores era la planta de maestros, ¡magnífica!

La otra, era la ideología que nos imponían, pero no a base de tu cree en esto, tu cree en lo otro, como ideología socialista, como ideología comunista; sino nos explicaban científicamente, que tú no debes creer en esto, por esto. Por ejemplo, nos decían: ¿cómo dices para agarrar una cosa con la mano?, aah pues uno decía la mano sirve para agarrar un vaso, ahí está el error, decía, ahí está el error, porque la mano no tiene cerebro, no puede pensar si el cerebro no se lo ordena, no puede hacer el ejercicio de coger algo, entonces también diríamos que la mano sirve para contar los billetes de los ricos, y eso

¡no puede ser!, la mano está constituida con músculos y nervios para hacer la flexión, para ser la extensión, para ser la rotación, para todo esto, y nos enseñaban todas estas cosas de manera científica, así transcurrieron mis dos años de preparatoria, ¡excelentes!

Una vez estando con los de secundaria, nos dio por separarnos de ellos, porque pues ya estábamos cansados, eran alrededor de 400 o cuando menos 450, nosotros de preparatoria éramos 70-80, ellos hacían un tremendo relajo y dijimos, vamos a separarnos.

Hicimos una junta en la noche, a ver este grupo va a buscar una casa, ahí mismo en Coyoacán, una casa para tal día tales horas, ustedes vean que casa van a escoger que esté vacía, que se diga se renta, o se vende, etc. Ven como está, si tiene candado, si tiene rejas, y el día que se llegó la hora, las dos de la mañana, escogimos tres casas una para varones, una para mujeres, y ésta para el comedor y aulas. A la mañana siguiente ya estábamos sitiados por los policías, pero como Cárdenas nos iba a visitar ahí a nuestra escuela nada más con otra persona que no era un chofer cualquiera, sino una gente de muy alto valor, y nos decía ... si ustedes tienen algún problema llámenme con toda sinceridad y nosotros vamos a resolver los problemas. Yo le juro que hasta hoy 1º de agosto de 2011, no sé todavía si la rentaron, si la compraron, si la expropiaron, nada, nada más no nos molestaron a pesar de que los policías ya estaban ahí al amanecer, al rato se retiraron.

Eso nos da pues a entender que si se le da libertad al estudiante hace cosas atrevidas, pero buenas para ellos ¿no?, jamás, jamás se nos trató de violadores, de asaltantes, de lo que sea, como ahora se les trata a los de Ayotzinapa.

En el régimen de Cárdenas, él decía; para mí hay dos sectores que son importantes y que debemos cuidar como a las niñas de nuestros ojos, los campesinos que son los que nos dan de comer, y los estudiantes, que son el futuro de la patria. Cuando venían, por ejemplo, óperas, cantantes, conferencistas de Europa, sobretodo de la Unión Soviética, primero a nosotros, una sesión especial para nosotros en

Bellas Artes, ahí fue donde conocí a Don Carlos Chávez, conocí al poeta León Felipe, en fin así pasó.

Entonces nosotros teníamos todo, y así terminó 1940 y el régimen de Cárdenas se acabó, y viene Camacho, las huestes católicas, el clero católico, el político, y empezaron a hacer de las suyas, hubo una regresión en las conquistas de Cárdenas, ya que Cárdenas se distinguió por eso por ser un protector de las riquezas naturales del país. Defendió la tierra, se las repartió a quienes la trabajaban, defendió el petróleo, se lo entregó a la nación, etc. Por cierto que las compañías Holandesas, Belgas y Estadunidenses, y todas las que tenían sus intereses y pozos, estaban pugnando por que intervinieran esos gobiernos para detener la expropiación. La suerte es que en el norte había un presidente demócrata también como Cárdenas, Franklin Delano Roosevelt, y se compenetró muy bien con Cárdenas y no paso a más, no hubo ninguna intervención. También estaba en puerta la segunda guerra mundial que de alguna manera favoreció a que no se armara una guerra chiquita entre aquellos países y México, porque estaban cuidando todo lo necesario para que se defendieran de los Nazis fascistas.

Entonces, viene el régimen de Camacho y es todo lo contrario. Con Cárdenas incluso nos daban libros en los tres principales idiomas, inglés, francés y español, la mayoría en español, otro porcentaje minino en ingles, el resto en francés. Libros excelentes, excelentes, papel lustroso, me acuerdo, a colores. La anatomía que tanto trabajo le cuesta a los alumnos muy fácil, muy ilustrado todo.

Bueno, pues todo eso se acabó, comienza un peregrinar con el régimen de Camacho ¿para quién?, para nosotros los pobres, ya nada de libros, ya nada de becas, ya nada de esto nada, nada, nada, al contrario nos hicieron la guerra para desaparecer nuestra escuela la de medicina y la de arquitectura y empezó una revolución interna en el Politécnico, en las escuelas y,... ahora qué vamos a hacer? Pues ahora vamos a organizarnos, organizarnos porque no queda de otra, e hicimos efectiva una huelga, la primera huelga del Politécnico en 1942.

Ahí estaba en el comité de huelga, creo que un tío del gobernador Ruiz Massieu, yo tengo por ahí fotos. Realizamos esa huelga en marzo de 1942, y nos fuimos a entregar un pliego petitorio al Presidente de la República, con cánticos, con slogans, con gritos, con lo que usted quiera, una manifestación típica de estudiantes.

Salimos de Santo Tomás, tomamos vía libre, llegamos hasta Tacuba, a la calle principal, donde está la Escuela Nacional de Maestros, y ahí vamos.

Nos enfilamos por el Puente de Alvarado, Reforma, Madero; nos faltaba una cuadra para llegar al Zócalo, yo llevaba mis papeles aquí (señala abajo del brazo derecho) una carpeta bien cerrada, y nos encontraron los bomberos, chorros de agua pero pesados, nos tumbó, casi a todos nos tumbó; el portafolio por allá fue a dar, y hasta allá me arrastre para recogerlo, y ahí vamos, al minuto otra vez, más chorros, después se fueron porque se les acabó el agua... yo creo, y entra el ejército, a bayoneta calada y a tiros, sobre todo a las mujeres les rebanaban el vientre, las mujeres nomas se hacían así (se agarra el vientre con las dos manos y se encorva hacía adelante) y se hincaban detrás de una puerta para que no se salieran las vísceras; al otro día salió en los periódicos: tres estudiantes muertos; y una hermosa compañera alta, frondosa de arquitectura, muerta a hachazos!

En esos momentos me parece ver que se le humedecen los ojos a Don Pablo, su voz suena indignada, aprieta los labios y los puños... ¡han pasado 69 años!

Le decía yo a Alejandro, ¿con esos hechos que yo viví, voy a estar yo cruzado de brazos... tranquilo?, ¿dedicar mi vida exclusiva a curar enfermos?, ¡no!, ¡no porque como quiera que sea la mente manda, el cerebro manda, la sustancia gris manda! Que uno haga algo, por reivindicar esos hechos, porque no se repitan, por lo que sea, y esa fue una de mis primeras pruebas, que yo conservo.

La segunda, ya después de casado se viene el movimiento de 1960; en 1958, empecé a dar clases en el Colegio del Estado, y se viene lo del '60. Me designan Presidente de la Sociedad de Padres de Familia, con ese motivo llego haciendo algunas tareas, poco a poco se va uno metiendo y hasta que me metí totalmente, con todo el cuerpo, con toda el alma. Idas a México, varias, tantas idas y venidas.

Al principio la prensa daba conocimiento de lo que acontecía, publicaba lo que acontecía en Guerrero, después nada; nada, si no es por la prensa no se hubiera conocido nada de lo acontecido en Chilpancingo, no se hubiera conocido lo que sucedió en Chilpancingo, nada absolutamente nada. Pero nosotros seguíamos trabajando, nunca hubo un desánimo por parte de los dirigentes, que dijéramos... bueno le vamos a cortar aquí, vamos a rendirnos delante de Caballero Aburto, vamos a pactar, vamos a hacer cualquier cosa y ya vemos por ti, nada, nada, adelante y adelante.

El 30 de diciembre ya teníamos 15-16 ayuntamientos de nuestro lado, y eran los que nos impulsaban, y a los dos tres días caía otro ayuntamiento, y otro, y otro, y entonces logramos concebir una idea, una quimera, pero al fin nuestra, elaborada por nosotros, pensada por nosotros, de que si obteníamos las dos terceras partes de los ayuntamientos, y de acuerdo con la Constitución de Guerrero, nosotros podíamos sentar los cimientos de un nuevo gobierno en Guerrero.

Yo digo que era una alegoría, una hipótesis, como se le quiera llamar, porque el gobierno nunca iba a permitir eso, pero era un aliciente para nosotros, era un ideal, era una esperanza de que nosotros pudiéramos sentar las bases para un gobierno democrático. No se pudo, porque ya las cosas estaban hechas por parte del gobierno y nomas esperaban una coincidencia, esperaban nada más un motivo, aunque fuera pequeño, porque nadie en su sano juicio piensa que los soldados obraron por su cuenta, los soldados tienen su jefe, el jefe tiene su otro jefe, y ellos no obran solos si no le consultan a la Secretaría de Gobernación, y Gobernación al Presidente de la Re-

pública, al Senado, etcétera, es una cadena, y quien tiene que decidir: ¡si intervengan! o ¡no intervengan! pues son los altos jefes.

Yo tengo esa hipótesis, de que sólo esperaban un motivo, sólo esperaban alguna gota que derramara el vaso, para que se incendiara Chilpancingo y ocurriera esa matazón.

El día 29 llegaron los compañeros de Tixtla y me dijeron ... ya cayó el ayuntamiento de Tixtla, ¿y cómo lo hicieron?, ¿y cómo está compuesto el ayuntamiento?, no pues así y así, escogimos los mejores hombres, etcétera; y les dijimos, no pues esto está mal, porque no estamos en tiempos de una revolución armada, se trata de una revolución cívica y todavía tenemos que consultar con la Constitución de Guerrero, y la Constitución de Guerrero dice, que si se puede cambiar un ayuntamiento, pero que sean de los mismos elementos, por ejemplo sus suplentes.

Como no había gente, Genaro estaba comisionado, Valenzo estaba comisionado, los demás estaban comisionados, sólo yo estaba en la oficina. Nos fuimos a Tixtla, con mi esposa, casi no dormimos en la noche por estar viendo lo de los suplentes para que ellos integraran el ayuntamiento, al amanecer lo logramos. A las 8 de la mañana les tomamos protesta en el ayuntamiento, lo dejamos listo, yo me fui a dormir un rato.

Almorzamos en un restaurancito, y al medio día nos venimos, y ahí venimos, y ahí venimos, y en la orilla ya nos estaban esperando, afortunadamente no eran policías, eran los amigos, que nos dijeron... no entren, no entren, ya están buscando a los líderes, quédense aquí. Entonces nos bajaron, nos dieron ropa en la noche y nos fuimos a casa del compañero Sigifredo López. y ahí pasamos unos dos o tres días, de ahí nos pasamos a otra parte, y así anduvimos recorriendo y hasta que vino el 4 de enero, que desaparecieron los poderes... entonces todo eso también se lo conté al gobernador y le dije, ¿cómo quieres que me cruce de brazos?, si estoy marcado de por vida, ¡no puedo, y no puedo!, Esos y otros acontecimientos menores, de poca o menor importancia, me han hecho así, ser rebelde yo

no nací así o tal vez sí, no nací rebelde, pero las circunstancias lo hacen ser a uno ¡ser lo que soy!

ACN: Ya dentro del gobierno de mi tío Alejandro y después de esa plática que tuvieron doctor. ¿Cuál cree que haya sido la mejor aportación en el terreno político-democrático, que haya tenido Alejandro Cervantes para el Estado de Guerrero?

PSC: Bueno, para mí que no ha sido nada más Don Alejandro, sino tenemos unos 7-8 gobernadores que han sido muy buenos, y que se han caracterizado por una o por otra cosa. Si yo inicio desde la Revolución Zapatista, nuestro primer gobernador fue Jesús H. Salgado, ese hombre no solamente comandaba tropas, sino también comandaba campesinos hechos soldados, y repartía las tierras donde éstos vivían, para que al terminar la guerra ellos tuvieran un pedazo donde sembrar; bueno pues eso es un valor moral, ético, revolucionario, que lo marcó para toda su vida, él no quiso que lo llamaran gobernador, sino administrador, que lo marcaran como un buen gobernante, y yo lo califico así, el primer gobernador zapatista, humanista que ha tenido Guerrero.

Después vienen otros, Adrian Castejón, que hizo muchos beneficios, el reparto de tierras, carreteras; no terminó su periodo, le faltaban unos días para terminar su periodo haciendo las cosas bien. Baltasar R. Leyva Mancilla, un hombre de elevados principios morales, éticos, transparente en su administración; Caritino Maldonado, fue otro de los que amaron la tierra.

Alejandro Cervantes Delgado, un cardenista, un brillante cardenista, que tuvo como principal contrincante al mismo Rubén Figueroa, que aquel no podría ver ni en pintura a Don Alejandro, eran muy distintos, Don Alejandro un hombre con dos carreras, muy humanista, muy querido por los barrios, las colonias, donde él pues les demostraba una gran simpatía, luchó mucho por el cooperativismo; desgraciadamente, no sólo a él, sino a los gobernantes, lo que les fallan son sus equipos que los traicionan, que esta partida es para esto y que luego nada más le dan entrada y lo demás para ellos, las le-

cherías que estableció por aquí por Chichihualco por el camino, fracasaron por eso por los pillos por los corruptos, pero las ideas de Don Alejandro, fueron muy elevadas.

A los estudiantes les dio becas, pero lo principal es que la gente podía tener tranquilidad para recorrer las calles, no se habían dado esas cosas de tener tanta criminalidad como ahora, podía uno pasarse las noches en alguna cantina, salir e irse a su casa tranquilamente, entonces esa es una característica general de estos gobernantes que yo le he mencionado.

Alejandro Gómez Maganda también entra dentro de mi lista de buenos gobernantes, que también han tenido sus fallas y que, bueno, (aunque) no haya terminado su periodo, etc. Porque en lo político uno puede estar arriba y al rato puede estar abajo. Pero se trata de las características que beneficiaron a nuestro estado, y yo creo que estos ejemplos, con estos gobernantes son realmente dignos de aparecer en cualquier libro, en cualquier instancia, en cualquier museo, como ejemplo de buenos gobernantes, en comparación con la otra cantidad de gobernantes que nada más fueron para ver cuánto se llevaban al bolsillo, incluyendo al anterior que dejó decepcionado al 99% de la gente en Guerrero.

ACN: Tengo entendido doctor que durante su periodo, se vino una amnistía ¿de quién fue iniciativa?, ¿fue del Congreso?, ¿fue del propio gobernador?, ¿de algún grupo de colaboradores?, ¿de la propia relación-colaboración que tenía con la oposición?, ¿cómo se fue dando esa amnistía?

PSC: Bueno, los compañeros de izquierda lo habían pedido días antes de que entró Don Alejandro, pues con la idea de que se hiciera; pero, la iniciativa fue de él, absolutamente de él. En esta amnistía incluyo a mi hijo Pablo que andaba huyendo y nunca hizo su campaña dentro de Guerrero pero como era muy, muy valiente, digamos, en las manifestaciones donde había estudiantes de la universidad, ahí estaba Pablo, pero como lo protegían los demás compañeros, aunque se presentaban los policías, los militares de todo tipo, él

siempre salió ileso de todo, de una aprehensión por parte de los cuerpos policiacos, pero no de los cuerpos enemigos, como lo fue el Sr. Figueroa Figueroa, que en ese entonces era gobernador. No obstante, el gobernador Alejandro Cervantes tenía su propio criterio y en el segundo año de su gestión fue cuando envió esta iniciativa al Congreso del Estado para que se realizara la amnistía, sobre todo a los que estaba encarcelados en Acapulco, que es ahí donde había más, pero también los que andaban huyendo, como mi hijo, que también alcanzó ese beneficio. Creo que desde el punto de vista político fue un comportamiento muy elevado, muy bueno que benefició a los luchadores sociales y en eso yo sí le tengo mucho reconocimiento, que estuvo a favor de lograr la libertad de mi hijo, de presentarse ya en Guerrero, bajo esa amnistía.

ACN: Doctor, asimismo, creo que en su sexenio también se ganó un primer ayuntamiento por parte de la oposición.

PSC: El ayuntamiento de Alcozahuca, en el '80, incluso en el segundo-tercer año cuando hubo una oposición terrible y se juntaron más fuerzas en Alcozahuca, no solamente las priístas sino de otros partidos, tomaron el ayuntamiento de Alcozahuca, ellos estaban seguros de que iban a ganar y cuando perdieron pues pusieron el grito en el cielo, pero no dejaron el ayuntamiento, ahí se mantuvieron; entonces, Don Alejandro envió a su secretario general de gobierno, Ángel Aguirre, para que apaciguara eso, legalmente fue un comportamiento de mucha altura, en éste sentido yo quiero decir que don Alejandro se comportó como un gobernante democrático, ¿Por qué? Porque reconoció el triunfo de Alcozahuca y más o menos dijo: “por tercera vez en Alcozahuca, se ha demostrado que es el pueblo el que gana y yo no tengo otra cosa más que felicitarlos y darles la bienvenida a este ayuntamiento, que no es del PRI, pero que es un ayuntamiento de tipo popular”; y con esas palabras se fueron abajo todas las piedras que estaban en el camino, yo creo que eso es de mucho valor y hay que celebrarlo ¿no? en la conducta política.

Claro que hay otras cosas en las que yo, como secretario general del PSUM, no estuve de acuerdo ¿no?; por ejemplo, nos negó el que se

construyera el mercado de especialidades en el Centro de Chilpancingo, cuando ya estuvo terminado aquel mercado Baltasar R. Leyva Mancilla, y a todos los comerciantes del centro se los llevaban para allá, entonces hubo un grupo de pequeños comerciantes que lucharon por que se hiciera un mercado en el centro, y que se le denominara, así, mercado de especialidades y que pusiera a la venta todo lo de comer que se tiene, porque la gente que viene lo primero que hace es probar las picaditas, los tacos, las quesadillas, todo eso ¿no?, pozole, entonces nosotros les ayudábamos a los comerciantes, estuvimos con ellos.

Nos entrevistábamos con Don Alejandro para que accediera a emitir una partida para ese mercado, él nos dijo claramente no hay dinero y ante esto se cerraba todo el trámite, y yo sí creo que haya sido cierto lo que nos dijo, porque nosotros en lo personal seguíamos teniendo amistad.

Ha habido una cosa que yo a nadie se la he dicho y que por primera vez la voy decir: cuando él se despidió una noche, no era muy noche, eran como las ocho de la noche, bajó de las escaleras del palacio en el hall, se estaba despidiendo de sus gentes, yo me acerqué y le dije “Alejandro nos has dejado huérfanos” y él muy correcto, me regreso unas palabras, yo las recuerdo, en primera por su sinceridad, y en segunda porque quiero reconocer que fue un gran gobernante; en lo general, estuvo a la altura de los mejores hombres de la historia de Guerrero.

ACN: Doctor pues yo le iba a pedir, aquí al final, una anécdota, pero creo que con esa anécdota que usted me acaba de contar, pues prácticamente cubre lo que yo traía apuntado, pero si usted quiere agregar otra cosa, algún otro comentario, alguna otra anécdota, lo que quiera.

PSC: Bien, pues le voy a dar otro comentario.... éste es del 2007, cuando las organizaciones sociales me dieron una medalla del pueblo, entonces está en mi curriculum, están algunas fotografías.

ACN: Esta foto está en su libro, en el '86, cuando usted es nominado como candidato.

PSC: Pues lo que quiero decir es que, le agradezco mucho por ser un descendiente directo de Don Alejandro. Cuando nuestra compañera Alicia Ortiz hizo las entrevistas para escribir su libro, yo estuve en Acapulco con ellos, en el libro sale algo de lo que yo le he contado, yo estuve ahí con ellos.

PSC: Le agradezco mucho, aunque luego me colman de que soy una gran persona, pero en realidad, mis actuaciones han sido de acuerdo con el momento preciso en que suceden las cosas, porque de otra manera se queda uno, ya que pasaron las cosas... ¡aay!, ¡si yo hubiera hecho esto, y si yo me hubiera metido a estar con ellos y si yo hubiera hablado y si yo... pero ya pasó, ya pasó! Todo tiene su momento, yo he actuado con el momento que yo he vivido y ese ha sido mi único mérito el otro mérito ha de ser que yo tengo 93 años y tengo alguna experiencia, tengo mucho que contar de otras cosas, de alardearme, de lo que ya le he dicho. Mi ida a Cuba, mis experiencias, tantas cosas que hay que contar, pero que desgraciadamente no ha habido una persona que me diga: yo me voy a dedicar, a ver cuénteme, como una autobiografía, ¿no?, una vez Sergio Tavira me dijo, tío pues yo le voy a hacer su autobiografía, está bien, pero de esto tiene 8-10 años, pero no se ha podido, ni se podrá, ahora tiene más compromisos.

ACN: Ya tengo la portada para el libro, es una foto de mi tío y al fondo una fotografía del ingeniero Lázaro Cárdenas.

Cuando estábamos por salir del estudio me dijo “ ya tiene una copia de ese libro, señaló hacia un librero?”, le conteste que no, se dirigió al librero y saco un ejemplar del libro “**Pablo Sandoval Cruz**” **Su lucha social en Guerrero por un mundo mejor**, le pedí que me lo dedicara. De manera lenta pero firme el pulso escribió: “*Para mi distinguido amigo, el Dr. Antonio Cervantes Núñez, en mi esperanza de que le sea útil, sinceramente. Rúbrica. Chilpancingo, Gro a 1 de agosto 2011.*”

Comenzamos a bajar por las escalera entonces me pregunta “¿como cuanto tardamos?” yo adivino, realmente perdí la noción del tiempo, le contesto... como una hora.

PSC: ¿Trae Ud. vehículo?

ACN: Sí

PSC: ¿Me puede llevar?

ACN: Claro... ¿a dónde va Ud.?

PSC: Voy a trabajar.

ACN: ¿a dónde?

PSC: A la Comisión de Derechos Humanos.

Comienzo a manejar cuesta abajo, hay mucho polvo, baches y tránsito, muchas “urbans” que se atraviesan y le cierran a uno el paso sin la menor consideración. Hablamos del Chilpancingo de ayer, cuando había menos de 30 taxis y un circunvalación. Al pasar por las instalaciones militares él me pregunta ... ¿es Ud., o ha sido militar?, río de buena gana y le digo que no, le comento que su hijo Cuauhtémoc y yo fuimos compañeros de secundaria. Le hago una apretada síntesis desde cuando me fui de Chilpancingo a estudiar la preparatoria al D.F., hasta mi regreso a esta ciudad que me vio nacer.

Finalmente llegamos a las afueras de las oficinas de la Comisión de Defensa de los Derechos Humanos. Mi camioneta, a la que mi hijo Adolfo Antonio le llama la “Hummer”, tiene la portezuela del acompañante descompuesta, no abre por dentro, pues; así que, camino apresurado a abrirla por afuera...las bocinas de los cláxones no se hacen esperar. Don Pablo baja de la camioneta con parsimonia, saca su cartera y extrae una tarjeta que me obsequia, le extiendo mi mano y me despido, lo veo alejarse con su portafolio en la mano caminando lentamente.

Comienzo a manejar rumbo a las oficinas del IEPEN, y en el primer alto con inusitada curiosidad saco la tarjeta de mi bolsa y leo: **Comisión de Defensa de Derechos Humanos en Guerrero, Dr. Pablo Sandoval Cruz, Médico Perito**. Reflexiono y pienso... ¡Don Pablo, con 93 años y todavía sirviéndole a la sociedad guerrerense, ahora desde esta trinchera!

La noticia

El día 11 de agosto del presente, compré, como todos los días, el periódico “El Sur”. Con agrado leí la nota de Hugo Pacheco León en la sección de política: “Concede el Congreso local a Pablo Sandoval Cruz, la medalla Sentimientos de la Nación, por su contribución a la transición democrática de la entidad”, entre otros méritos.

Me dio gusto por el luchador social Pablo Sandoval, por su familia, en especial por su hijo Cuauhtémoc, y por aquellas mujeres y aquellos hombres de cualquier color de partido, o quienes sin color de partido político han dedicado su vida a servir y no servirse, inconformes con la sociedad injusta en que vivimos.

Habrá que recordar que en agosto de 2007, múltiples voces se pronunciaron para respaldar la candidatura del C. Pablo Sandoval Cruz, para que fuera beneficiario de la mencionada preselección, entre los que destacan la Comisión de Gobierno de la LVIII Legislatura del H. Congreso del Estado de Guerrero en Pleno, los delegados por el Estado de Guerrero al X Congreso Nacional Extraordinario del PRD, entre otros; por el contenido de la propuesta y la alta solvencia política y moral de los firmantes me permito reproducir parte de la publicación:

*“Los abajo firmantes apoyamos al nominación para recibir la medalla Sentimientos de la Nación del Dr. Pablo Sandoval Cruz, un Guerrerense íntegro y tenaz, médico generoso, constructor de la democracia y actor central del movimiento social en Guerrero desde hace más de sesenta años, defensor nato de los más pobres, de los indígenas y campesinos. **El Dr. Sandoval ha sido un luchador social incansable, que trasciende militancias partidistas y frontera**”.*

Atentamente

Andrés Manuel López Obrador, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Leonel Cota Montaña, Guadalupe Acosta Naranjo, Javier González Garza, Carlos Navarrete, Amalia García, Pablo Gómez, Alejandro Encinas, Jesús Ortega, Jesús Zambrano, Mario Saucedo, Leonel Godoy, Martí Batres, Rosario Ibarra de Piedra, Humberto Zazueta, Porfirio Muñoz Ledo, Raymundo Cárdenas, José Antonio Rueda, Camilo Valenzuela, Gerardo Unzueta, Miguel Ángel Granados Chapa, Lorenzo Meyer, Agustín Basave, John Ackerman, Ofelia Medina, Ma., de la Luz Mijangos, Jaime Cárdenas, Héctor Díaz-Polanco, Oscar Ugarteche, Fidel Aroche, Marcela Lagarde, Daniel Cazés, Patrick Gun-Cunningham.

¿Por qué entonces la mayoría de los diputados a la LVIII Legislatura local declaró desierta la convocatoria en ese año? ¡Todos los ciudadanos guerrerenses bien nacidos lo sabemos, ¡qué sometimiento!, ¡qué ignominia!